

## “Mediadora Porque Primero es Corredentora”

El rol de la Santísima Virgen María como “Mediadora” no puede ser separado de su rol anterior como “Corredentora”. Cuando la Iglesia enseña que María es la “Mediadora de todas las gracias”, se refiere a su rol espiritual en la distribución de las gracias de la Redención a la humanidad. Pero este rol maternal de dispensar las gracias de la Redención presupone su rol con Jesús en la obtención de las mismas.

"Corredentora" es una advocación Mariana que data del Siglo 14. El Papa Pío XI en los 1930s llamó María la Corredentora en tres ocasiones, y el beato Juan Pablo II lo hizo por lo menos seis veces. Corredentora se refiere a la participación única de María con Jesús en la obtención de las gracias de la redención para la salvación de la humanidad. A través de su Inmaculada Concepción, María fue preparada por el Padre Celestial para ser la cooperadora humana perfecta y sin pecado, compañera de trabajo del Redentor, para ser la sin pecado "Nueva Eva con Jesús, el "Nuevo Adán" en la restauración de la gracia a una humanidad caída.

María ayudó a Jesús a salvar almas como ninguna otra criatura. Lo hizo así, dando libremente su consentimiento para traer al Redentor al mundo, y por tanto dando el Redentor su cuerpo, el instrumento humano de la Redención (cf. Lc 1:38; Heb 10:10). María también compartió durante los sufrimientos de Jesús a través de su misión en la vida de la salvación (cf. Lc 2:35), y sobre todo, por ser "espiritualmente crucificada con su Hijo crucificado" (cf. Jn 19:25-27; el beato Juan Pablo II, 31/1/1985). El rol de María con Jesús en la obtención de las gracias de la Redención, precede y hace posible su rol posterior en la dispensación de las gracias de la redención con Jesús. María es Mediadora de todas las gracias sólo porque ella es primero Corredentora en la obtención de méritos de todas las gracias redentoras con y supeditada a Jesús, el divino Redentor.

El rol de María como Corredentora provee la base histórica, teológica y causal para su consecuente rol como Mediadora. Tal y como el Concilio Vaticano II lo enseña:

Así también la Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz, en donde, no sin designio divino, se mantuvo de pie (cf. Jn. 19,25), sufrió profundamente con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con amor en la inmolación de la víctima concebida por Ella misma, y finalmente, fue dada como Madre al discípulo por el mismo Cristo Jesús moribundo en la Cruz, con estas palabras: "Mujer, he ahí a tu hijo!" (cf. Jn. 19, 26-27). (*Lumen Gentium*, 58).

Debido a la corredención de María o "sufrir con" Jesús en la Cruz, el Concilio señala que cooperó de manera única en la redención realizada por el Salvador y, "por esta razón", se convierte en madre de nosotros en el orden de la gracia:

Así, cooperó en forma del todo singular por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la gracia. (*Lumen Gentium*, 61).

El Concilio Vaticano II instruye además que, después de su Asunción a los cielos, María continúa su rol de intercesión maternal para traernos los "dones de la vida eterna" y por lo tanto se le invoca, con razón, con títulos que incluyen "Mediadora":

Pues una vez asunta a los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la eterna salvación... Por eso, la Bienaventurada Virgen es

invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora (*Lumen Gentium*, 62).

El beato Juan Pablo II afirma que María "se merecía" llegar a ser nuestra Madre Espiritual (nuestra Mediadora, que en otra parte dice que está implícito en el título de "Madre", cf. 1º. Octubre de 1997), precisamente a causa de su previo sufrimiento corredentivo con Jesús por la Iglesia:

En el Calvario, Ella se unió al sacrificio del Hijo que tendía a la formación de la Iglesia; su corazón materno compartió hasta el fondo la voluntad de Cristo de "reunir en uno todos los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn 11,52). Habiendo sufrido por la Iglesia, María mereció convertirse en la Madre de todos los discípulos de su Hijo, la Madre de su unidad...el rol corredentor de María no cesó con la glorificación del Hijo (Inseg. VIII/1 (1985), Homilía en Guayaquil, p. 318-319).

La Cruz precede, hace posible y es inseparable de la Resurrección. El sacrificio de la Misa precede, hace posible y es inseparable de la Comida Sagrada. La Corredentora precede, hace posible y es inseparable de la Mediadora.

No hay competencia entre Cristo, el único Mediador y María Mediadora, sino más bien una participación única humana de la Madre en la mediación perfecta divina del Hijo. Tampoco hay competencia entre Jesús, el Redentor y María Corredentora, sino nuevamente un compartir providencialmente diseñado de la Madre en la obra redentora del Hijo. En lugar de buscar términos independiente enraizados, la similitud de los términos hermosamente subraya la quintaesencia de la verdad Cristiana, de que Dios desea la libre participación humana en su grandiosa obra Trinitaria de la creación, la redención y la santificación. Estos términos etimológicamente similares enfatizan que todos los miembros de la Iglesia están también llamados a participar en la actividad divina dirigida a la salvación del hombre –de ser "co-creadores" con el Padre; "co-redentores" con el Hijo; y "co-santificadores" con el Espíritu. En relación específicamente a la redención humana decía San Agustín: "Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti" (Serm. 169, 11, 13, PL. 38923).

En un mensaje reciente de las apariciones de reportadas en Medjugorje (18 de Marzo del 2012), María proclama su rol como la Mediadora: "*Quiero ser el vínculo entre ustedes y el Padre Celestial -su Mediadora.*" Puesto que el rol de María como Mediadora está inseparablemente unido y dependiente de su rol como Corredentora, las palabras de Nuestra Señora sirven para confirmar los dos títulos, y lo más importante, su deseo de que el mundo conozca y comprenda estos títulos. Sí, sus palabras en Medjugorje soportan y estimulan la proclamación solemne o "dogma" de sus roles unidos como Corredentora, Mediadora y Abogada. Esperamos que la proclamación de este quinto Dogma Mariano se dé pronto, ya que el mundo lo necesita desesperadamente en este momento, para que Nuestra Señora ejercite plenamente sus poderosos roles de intercesión -los roles maternos- que sólo pueden ser traídos a una acción espiritual completa a través del reconocimiento y definición solemne de estos roles por el **Papa Benedicto XVI**, la máxima autoridad de la humanidad y el más grande representante de la misma.

Dr. Mark Miravalle, Profesor de Teología y Mariología, Universidad Franciscana de Steubenville. *Una versión adaptada de este artículo fue publicado en la revista electrónica [www.motherofallpeoples.com](http://www.motherofallpeoples.com) en la Fiesta de la Anunciación (26 de Marzo del 2012).*